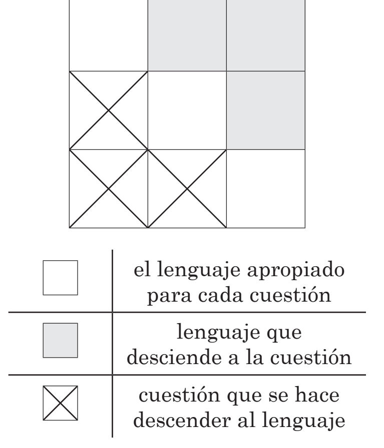
Lenguajes y cuestiones

En los artículos *"¿Qué es la filosofía?"* y *"El idioma perfecto"*, y en el diálogo *"Las tres grandes preguntas"*, todos ellos publicados en el número anterior, se explicó que a cada tramo o bifurcación del camino del ser le corresponde un lenguaje que expresa una manera de pensar. Pero la historia de la humanidad ha sido suficientemente larga como para que los lenguajes se independizaran de las cuestiones del camino del ser, y hoy nos encontramos con que los tres lenguajes (el poético, el filosófico y el técnico) son usados para hablar de las tres cuestiones (la de existir, la de ser y la de pertenecer). Como se trata de establecer todas las relaciones posibles entre los elementos de dos conjuntos ternarios, se podría recurrir a un esquema del tipo grafo bipartido $K_{3,3}$, que como se sabe es planar, pero sería engorroso. Por eso, a continuación se muestra la situación haciendo uso de una tabla.

		cuestión		
		de existir	de ser	de pertenecer
lenguaje	poético	arte religión	Lucrecio escolástica	alquimia ilusionismo diseño
	filosófico	Sócrates metafísica existencialismo	filosofía humanidades	semiología epistemología
	técnico	astrología cosmología cábala fundamentalismo	"ciencias sociales" economía	matemáticas ciencia

En la misma es fácil reconocer las tres regiones que se muestran en el gráfico.



Los casilleros de la diagonal principal corresponden a las áreas de trabajo donde se usa el lenguaje apropiado para la cuestión que se está tratando. Diríase que es la región donde a las cosas se las hace como se debe. A uno y otro lado de esa diagonal están las regiones donde —para usar un término del arte de la música— se hace *fusión*. Y así como la fusión de géneros musicales es algo peligroso, en el sentido de que en el 99% de los casos conduce a resultados malos —y en el 100% de los casos conduce a resultados peores que los géneros puros—, la fusión de lenguajes (o maneras de pensar) y cuestiones tampoco lleva a resultados que igualen a los de la diagonal principal. Pero en materia de en materia de lenguajes hay que señalar que uno y otro lado de la diagonal son muy distintos. En los casilleros de fondo gris el lenguaje usado debe "descender" para adaptarse a la cuestión tratada y el resultado no es tan malo como cuando se debe "bajar" la cuestión tratada para poder expresarla con un lenguaje limitado (casilleros que —por esta razón— han sido tachados). Obsérvese que también se cumple una regla: *Cuanto más lejos se está de la diagonal principal, peor es el resultado de la fusión.*

Respecto de los elementos que aparecen en la diagonal principal, cabe decir que son los elegidos para armar los volúmenes de este suplemento, algo así como un *novum trivium*. Los elementos que están en los casilleros de fusión, son sólo unos cuantos ejemplos. La lista no es exhaustiva. Pero en esa breve lista hay algunas presencias notables. Como ejemplo, tomemos dos casilleros. En uno aparece Sócrates, quien desde el pensamiento filosófico se burlaba de los mitos y de los dioses. Pero, en ese punto, él aplicaba mal el lenguaje filosófico, porque las críticas al lenguaje poético —que aquí mismo han sido hechas— no pueden reducirse a: *«Como esto no se entiende, no vale»*. Porque el problema de que algo no se entienda podría ser de quien trata de entenderlo. El de Sócrates es el típico caso de quien baja un tema para tratarlo con un lenguaje que a ese efecto es limitado. La metafísica de Aristóteles, como toda metafísica, tiene el mismo defecto: pretende abordar problemas que están más allá del alcance del ser humano con un lenguaje que requiere el enlace de eso con lo observable. Por lo tanto, no sería incorrecto decir que Platón fue, de los tres grandes filósofos clásicos, quien mejor entendió que el lenguaje filosófico es el alegórico. Y el existencialismo es lo que la filosofía pudo ofrecer a los no creyentes para mitigar las angustias provocadas por los horrores de las grandes guerras. [Aquí se hace referencia a ese existencialismo (s. XX) y no a la corriente de pensamiento de los tiempos posteriores a la revolución industrial (s. XIX), que mejor debería llamarse "sistencialismo".] En el casillero ubicado al otro lado de la diagonal principal, están la obra de Lucrecio y la escolástica, ejemplos de la situación inversa: el lenguaje metafórico que pretende ocupar el lugar del alegórico. A la epistemología, la alquimia, las "ciencias sociales" y el fundamentalismo les dedicaremos el espacio que merecen en próximos números.

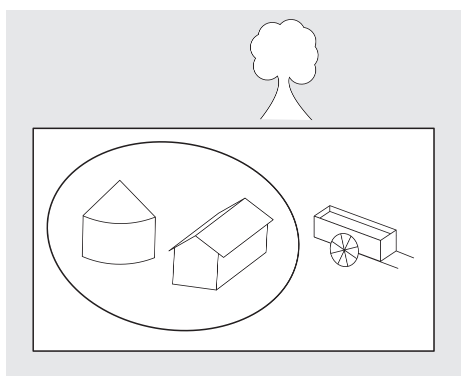
Jotajota responde

Envíe su pregunta a: jjluetich@luventicus.org

Pregunta Daniel de Buenos Aires (AR)

—¿Sería correcto decir que la alegoría del camino del ser del número 4 equivale a un diagrama de Venn?

—La alegoría contiene, en el segundo tramo y en el tercero, toda la información necesaria para construir el diagrama de Venn.

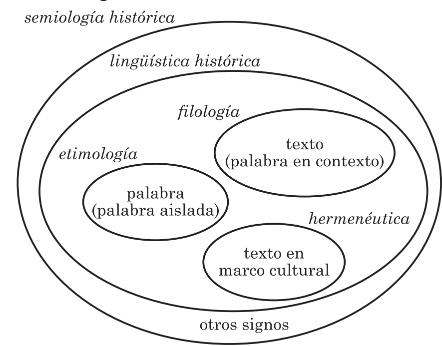


Esto es así porque la información se da con la forma copulativa del verbo «ser» ("ser-algo"). La forma sustantiva no agrega datos porque es obvio que *todos* los elementos —los que cumplen con la definición (*A*), los que no la cumplen (~*A*), y los que no se muestran (𝒯odo excepto 𝒰)—, son ("existen").

Pregunta Jordi de Sabadell (ES)

—¿Cuál es la diferencia entre etimología y lingüística?

—La *etimología* se ocupa de rastrear el origen de las palabras. Es muy útil en filosofía, donde las palabras son usadas en su sentido originario, pero estudia palabras aisladas. Las palabras en su contexto, vale decir los textos, son estudiadas por la *filología*. La filología sirve para descubrir el valor de uso de las palabras. Por último, la *hermenéutica* es el estudio de los textos en el marco cultural en que fueron producidos. Por marco cultural se entiende: el conjunto de tradiciones, creencias, y estructuras sociales y de poder, en un lugar y un momento histórico determinados. La hermenéutica está más cerca de las humanidades que de la filosofía. Por otra parte, debe quedar claro que las tres forman parte de la *lingüística*, que se ocupa del lenguaje en general y está incluida a su vez en la *semiología*, que estudia la comunicación por medio de cualquier signo, no sólo de palabras.



Aquí se ha hecho etimología al estudiar el origen de las palabras clave de la filosofía: «ser» y «estar». Se ha hecho filología al estudiar dos estrofas del poema de Parménides. Y se ha hecho hermenéutica al comparar la obra de Parménides con la de Jenófanes y las de otros filósofos.